

Talleres III y IV del Profesorado de Historia: construyendo buenas compañías.

Julio Capanna. juliocapanna@yahoo.com.ar / **Mauro Carbonari.** mauroc8@hotmail.com. / **Mauricio Cocchiarella** mauricocha19@hotmail.com.ar / **Georgina Feccia.** geor_fec@hotmail.com / **María Virginia Ledesma.** virgiledesma gmail.com / **Irene Mogliani.** irenemogliani@hotmail.com / **Ornella Perdomo.** orneperdomo@outlook.com / **Rocío Ricci.** rociob_ricci@hotmail.com / **María Soledad Rodríguez.** msolerodriguez4@gmail.com / **Lorena Ronchese.** lorena.ronchese@gmail.com. / **Giselle Vecchio.** gisellevecchio@hotmail.com

1. Algunas definiciones que nos acompañan.

Los Talleres de Práctica Docente pueden ser pensados y concebidos por los y las docentes de práctica como lugar de encuentro, reflexión y acompañamiento a estudiantes que realizan las prácticas de la enseñanza. A veces también suelen ser un lugar de pasaje y aproximación a las mismas, donde los y las estudiantes pretenden la superación de esta instancia y, los y las docentes hacen todo lo posible para que ello resulte sin inconvenientes ni dificultades.

La Formación Docente es una práctica social y profesional situada en contextos institucionales concretos, por eso cuando hablamos de práctica no pensamos en acciones u habilidades operativas sino, como dice Davini, *“a la capacidad de intervención y de enseñanza con contextos reales complejos ante situaciones que incluyen distintas dimensiones y una necesaria reflexión, a la toma de decisiones y, muchas veces, hasta el tratamiento contextualizado de desafíos o dilemas éticos en ambientes sociales e institucionales (...) en las prácticas se trata con situaciones y problemas genuinos”* (2015:29).

La Formación Docente implica específicamente un proceso de construcción colectiva, que debe remitirse no sólo a los problemas del aula, sino también a la definición de los objetivos pedagógicos, políticos y éticos

de las instituciones educativas y del sistema en su conjunto.(Diker y Terigi, 1997).

El inicio en la docencia reviste una gran complejidad y las prácticas de la enseñanza, entendidas como una iniciación, aparecen matizadas por rituales que son el conjunto de expectativas sobre la actuación del y de la practicante, sus planificaciones, la propuesta metodológica para sus clases, la presentación en la institución, entre otras (Coria y G. Edelstein, 1999).

Anijovich y otras desarrollan los dispositivos de acompañamiento para las prácticas planteando lo siguiente: *“un dispositivo de formación docente es un modo particular de organizar la experiencia formativa con el propósito de generar situaciones experimentales para que los sujetos que participan en él se modifiquen a través de la interacción consigo mismo y/o con otros, adaptándose activamente a situaciones cambiantes, apropiándose de saberes nuevos, desarrollando disposiciones y construyendo capacidades para la acción”* (Anijovich, Cappelletti, Mora y Sabelli, 2009: 10) Por su lado, .Marcela Andreozzi (2012:5) señala que los dispositivos: *“aluden a un arreglo de condiciones de espacio, tiempo, actividades, recursos, etc. destinada a acompañar la experiencia de los estudiantes con el fin de promover un proceso de desarrollo personal que lo habilite para el ejercicio de la profesión u oficio elegido”*. Los dispositivos permiten generar un ida y vuelta entre acción y reflexión sobre la acción.

El acompañamiento significa un relacionarse con el Otro de manera comprometida y responsable, y en estos espacios propiciamos acompañar, a través de la escucha, la intervención oportuna y el estar presente. Esto requiere implicarse con la y el futuro docente para reflexionar sobre sus prácticas, que están atravesadas por incertidumbres, dudas, cuestionamientos personales e institucionales; pero también sobre el hacer de los y las docentes que acompañan a diario a esos y esas estudiantes.

En este sentido y retomando a Andreozzi (2012) se puede ampliar la idea anterior con que *“el Otro representa una clave para el desarrollo de la conciencia de sí. La mirada del otro, las posibilidades de intercambio con*

quienes puedan espejar la experiencia vivida constituye otra de las condiciones que permiten avanzar en el proceso de socialización e individuación profesional". El encuentro con el o los Otros y las posibilidades de intercambio que esto posibilita, permite el desarrollo de la grupalidad como condición para la construcción colectiva de herramientas generadoras de nuevos saberes sobre sí mismos y sobre la situación de trabajo, objeto de la práctica.

Por otro lado, la figura de Profesores/ras de Práctica es clave en y para el proceso de formación del futuro estudiante ya que "son los responsables principales de transmitir el oficio (de enseñar) a quienes se están formando" dice Alliaud (2017: 100).

2. Analizando el Marco Normativo:

Para poder profundizar la reflexión sobre el campo de la formación de la práctica profesional, es necesario realizar un análisis considerando los documentos marcos que regulan el funcionamiento de estos espacios. Para esto nos vamos a centrar en el análisis del Reglamento de Prácticas Docente Marco de la Provincia de Santa Fe, en adelante "RPDM", elaborado en el año 2014.

Pondremos énfasis en aquellos aspectos que refieran a la definición de práctica docente, a la formación que se pone en juego en los Talleres de Práctica, como así también al rol que confiere a cada uno de los actores implicados en el desarrollo de los mismos.

Ampliando la idea de lo que implica la formación en la práctica docente, el documento plantea que "*...deberá concebirse como un Campo de formación, una secuencia formativa centrada en la construcción de las prácticas pedagógicas, entendiéndose como una práctica social, como un conjunto de procesos complejas y multidimensionales, como dispositivo de fundamental importancia para el diálogo permanente entre teoría y práctica...*" (Título N°1, art. 3. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe)

El RPDM establece que *“Que el campo de la Formación en la Práctica Profesional es en sí mismo un espacio de producción, de conocimiento pedagógico, que nutre la perspectiva de articular la formación docente inicial con la formación docente continua sobre la base de proyectos consensuados, una construcción conjunta en la que participan del proceso de co-formación distintos protagonistas...”* en este sentido, en los talleres de práctica en los que desarrollamos nuestra tarea docente, planteamos la necesidad de generar proyectos conjuntos entre los diferentes actores implicados, retomando los saberes de éstos y generando instancias de reflexión, construcción y producción de conocimiento conjunto.

La realización de las “prácticas” por parte de estudiantes se lleva a cabo en diferentes instituciones asociadas *“...definidas como aquellas en las que los/as estudiantes se integrarán para llevar a cabo sus experiencias de práctica las que, articuladas con la formación teórica, le permitan apropiarse de los saberes del trabajo docente situado.”* (Artículo 8. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe). Concebimos estas instituciones como campos complejos, en el que se ponen en juego múltiples aspectos y saberes, se visibilizan tensiones y si bien sostienen características de su estructura fundacional, se encuentran en permanente transformación. Ante esta situación es fundamental realizar un buen acompañamiento y seguimiento de los y las estudiantes al momento de realizar sus prácticas situadas.

Como ya planteamos anteriormente, para tal fin es esencial el trabajo y planificación conjunta de forma articulada y constructiva por parte de todos los actores implicados en esta formación. Los mismos según la reglamentación vigente conforman el Equipo Formador que *“...estará integrado por el/la Jefe de práctica -Coordinadora de práctica o referente institucional de la misma, los/as Profesores/as de los Talleres de Práctica Docente (generalistas y especialistas) y los/as Co-formadores.”* (Artículo 11. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe)

Estos/as Co-formadores/as, externos a los Profesorados de

Formación Docente son de gran importancia en el proceso formativo ya que *“...será el que reciba e integre paulatinamente a los/as estudiantes al trabajo docente en el contexto institucional, cumpliendo una tarea fundamental en la formación en terreno...”* (Artículo 9. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe). Su función debe ser reconocida por los Institutos de Formación Docente que deben otorgar anualmente las constancias a los co-formadores que certifiquen su participación en el Equipo de Formación. (Art. 19, Funciones y deberes del Director/a o Rector/a del IES; Punto i) Sin embargo consideramos que con la certificación sola no alcanza. El ministerio debería garantizar horas y espacio a estos/as docentes Co-formadores para poder trabajar conjuntamente con los/as docentes encargados de los Talleres de Práctica, como así también en la construcción de las planificaciones y secuencias didácticas de los/as estudiantes practicantes. De esta manera se generaría un verdadero trabajo articulado, propiciando el involucramiento real, la planificación conjunta y una reflexión crítica profunda sobre el espacio que construimos, favoreciendo una formación de calidad para los/as futuros/as docentes.

Es importante resaltar que no solo deben implicarse en la formación de los/as estudiantes practicantes y residentes quienes conforman el “Equipo Formador”, sino que como establece el RPDM requiere la participación de los diferentes actores del Campo de la Práctica Profesional. Por esto se entiende a *“... todos los que participan directa o indirectamente en esta instancia de formación. Ellos son:*

a) Supervisor/a del Nivel Superior.

b) Supervisores/as de los Niveles y/o modalidades correspondientes.

c) De los IES: Equipo Directivo, Jefe /Coordinador/a o Referente de la práctica,

Profesores/as- generalistas y especialistas de los Talleres de Práctica Docente y -estudiantes.

d) De las escuelas y/o instituciones asociadas; Equipos directivos de

gestión o conducción, docentes co-formadores integrantes de los grupos-clase.”

(Artículo 17. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe)

Para finalizar este análisis del RPDM que permite encuadrar normativamente nuestras planificaciones y acciones prácticas, estableciendo los actores implicados en la formación; vamos a poner especial énfasis en cuáles son los aspectos que debemos considerar los/as docentes de los talleres de práctica. Entre las funciones más importante que plantea el documento reconocemos (Artículo 21. Reglamento de Prácticas Docente Marco, Provincia de Santa Fe):

-Elaborar la propuesta de organización de las prácticas, según corresponda al año de la carrera, y presentarla al Jefe /Coordinador/a o al referente institucional de las mismas.

-Gestionar y diseñar dispositivos para la apertura real de espacios que favorezcan prácticas docentes múltiples y habilitantes de experiencias educativas que provoquen aprendizajes a todos los implicados en las prácticas.

-Promover y organizar, con el Equipo Formador, la integración de los/as estudiantes a las instituciones asociadas en las que realizarán sus observaciones y/o prácticas, planificando acciones tendientes a hacerlas efectivas.

-Diseñar dispositivos de observación de las prácticas, registro y recuperación de las mismas, que permita promover alternativas para reflexionar acerca del aprendizaje de los alumnos de los niveles para los que forma.

-Animar el proceso de análisis de episodios, conflictos y/o escenas escolares para avanzar en la comprensión de la complejidad y singularidad de la profesión y el trabajo docente.

-Orientar en la construcción de proyectos de intervención y de análisis reflexivo de las propias prácticas, manteniendo una comunicación

fluida con las instituciones asociadas y los/as co-formadores para una óptima implementación y mejoramiento del trayecto de los Talleres de Práctica Docente. Para esto es importante realizar Talleres de reflexión sobre la Práctica con los/as estudiantes y co-formadores/as

3. Proyecto de intervención y análisis en los Talleres III y IV en el profesorado de Historia: la experiencia de encontrarnos para acompañar mejor.

En el marco de la práctica docente III y IV del Profesorado de Educación Secundaria en Historia de la Escuela Normal Superior N° 33 “Dr. Mariano Moreno”, conformamos un equipo de trabajo constituido por una Profesora en Historia (común a los dos espacios), dos Profesores en Ciencias de la Educación (uno en la práctica docente III y otra en la IV), Docentes Co-formadores y los/as estudiantes que realizan sus prácticas. Las mismas las realizan en las escuelas asociadas N° 33, N° 51 y N° 291 de la ciudad de Armstrong y en la N° 207, N° 8129, N° 8055, N° 452 y el Colegio Nacional N° 47 que corresponden a la vecina localidad de Cañada de Gómez.

A modo de aproximación al contexto en el que se realiza la experiencia, cabe destacar que generalmente el Profesorado de Historia cuanta con grupos de estudiantes que no son muy numerosos. A los Talleres de Práctica III y IV asisten alrededor de entre 5 y 10 estudiantes por año. Esto propicia una relación más directa y cercana entre docente y estudiantes, como también en las relaciones inter-institucionales, considerando directivos/as y docentes co-formadores/as, favoreciendo el desarrollo de experiencias como la que se analizará a continuación. Por otro lado, muchos de los/as estudiantes que concurren son de localidades vecinas, viajan diariamente para asistir a las clases. Al momento de realizar las prácticas esto genera que en muchos casos los/as estudiantes también deban viajar, o que los/as docentes deban realizar observaciones en localidades de donde provienen los estudiantes, y también que los/as co-

formadores/as se trasladen en función de jornadas de encuentro y planificación conjunta. Cabe destacar en este sentido la predisposición, voluntad y compromiso de todos los actores mencionados, ya que a pesar de esta problemática, acompañan, sostienen y ponen el cuerpo para que se desarrolle de la mejor manera esta instancia de formación.

Centrándonos en el análisis de la experiencia, explicitamos que asumimos el formato de Taller como espacio amplio de acompañamiento y al interior del mismo tienen lugar otros dispositivos como lo son las observaciones, narrativa de experiencias, construcción de intervenciones didácticas, diario de clases y micro-clases.

Atendiendo al art. 21 del RPMD mencionado en el marco normativo y las consideraciones teóricas anteriores, desde los Talleres III y IV diseñamos, hacia fines del 2015, un proyecto de intervención y de análisis reflexivo de las prácticas teniendo como objetivo principal generar un espacio de encuentro, real y concreto, entre todos los actores implicados en el desarrollo de las prácticas de enseñanza: estudiantes en calidad de practicantes y residentes, co-formadores/as y formadores/as, para propiciar una reflexión crítica sobre las experiencias vividas y habilitar luego la construcción de conocimiento como la mejora de los procesos de prácticas. A continuación se describe la propuesta.

Se propone un encuentro de trabajo hacia el final del año lectivo (fines de noviembre) con la dinámica de Taller; este está diseñado y organizado en dos grandes momentos, cada uno de los cuales se componen de diversas actividades, que apuntan a concretar objetivos específicos, y que convocan a poner el cuerpo y las emociones como forma de acceder al pensamiento y construcción del conocimiento.

En un primer momento, se busca la socialización de las prácticas de ensayo y de residencia, recuperando las emociones y momentos significativos que atraviesan las mismas para luego poder significarlos.

En un segundo momento, se propone interpelar y reflexionar sobre los roles asumidos por los principales actores involucrados en las prácticas

de los talleres y pensar en conjunto estrategias de acompañamiento para las prácticas de enseñanza futuras.

Las jornadas realizadas tanto a fines del ciclo 2015 como del 2016 permiten contar con un material empírico valioso que son las producciones realizadas en los talleres, para luego poder recuperar las voces de todos los actores involucrados en las prácticas de enseñanza y así construir en conjunto, conocimiento a través del proceso de reflexión -acción- reflexión.

Para una mejor organización del abordaje e interpretación de este material se tendrán en cuenta las siguientes categorías de análisis:

- a- Emociones y momentos significativos de las prácticas,
- b- Estrategias de acompañamiento para las prácticas de enseñanza.
- c- Roles de los principales actores involucrados.

a-Emociones y momentos significativos

En cuanto al primer momento y a partir de la socialización de las prácticas de enseñanza, se evidencia la variedad de emociones que atraviesan y constituyen esta experiencia formativa. Las producciones obtenidas señalan que las emociones como la alegría/felicidad, pasión/enamoramiento, incertidumbre/duda, descolocación/desubicación, enojo, tristeza y frustración hacen de las prácticas una experiencia compleja que necesita la presencia y el acompañamiento de Otros. En la tabla 1 que figura en el Anexo, se expresan las emociones vivenciadas por los estudiantes con el correlato de las situaciones experimentadas en la práctica.

Los/as estudiantes revisaron y resignificaron las emociones y situaciones experimentadas a través de la elaboración de máximas, que figuran en la tabla 2 del Anexo. A partir de su análisis podemos señalar:

-La impronta y el peso que tiene la mirada de los/as docentes formadores/as y co-formadores/as sobre lo que ellos/as producen y proponen; es decir, la percepción de tener que “dejar conformes” a todos los actores involucrados, entiéndase por estos/as a formadores/as y co-

formadores/as, en la experiencia de la práctica.

-La importancia del conocimiento disciplinar y el manejo del contenido a enseñar como pilar fundamental para transitar este proceso de formación.

-Una interesante y positiva lectura del “error” como motor de cambio y ajustes sobre la propuesta de enseñanza elaborada y, por ende, como habilitador para nuevos aprendizajes.

-El atravesar este proceso de prácticas y formación con placer y disfrute sobrellevando así ciertos malestares y ansiedades.

-El reconocimiento de que por momentos el armado de la Secuencia Didáctica y las clases aparece de modo central en este proceso de formación, pero es una parte más de toda la experiencia.

-La toma de conciencia de la complejidad que reviste el aula con sus cuotas de imprevisibilidad e incertidumbre lo que hace necesario adoptar actitudes y acciones flexibles y versátiles corriendo el riesgo de imponer, si o si, la propuesta planificada.

-La inversión material y emocional que implica este proceso de formación, que va del hacerse y dedicarle tiempo en medio del trabajo y el cursado, destinar dinero para los recursos materiales curriculares, correrse de lo personal para pensar en Otros, hasta el fijarse desafíos y expectativas posibles, y no tan altas para no frustrarse o desalentarse.

Resulta propicio mencionar el hecho de que todo lo explicitado anteriormente son temáticas y problemáticas que se abordan desde el primer año de la carrera tanto en espacios de la formación docente en general (Pedagogía, Didáctica y Curriculum, talleres de docencia I-II) como en los de Didácticas de las Ciencias Sociales. Sin embargo pareciera que es en el momento de asumir un lugar más protagónico en el aula, poniendo intelecto, emoción y cuerpo, cuando se da una verdadera toma de conciencia o registro de las mismas.

Las producciones obtenidas en los talleres también nos permiten recuperar la mirada de los/as docentes co-formadores/as sobre estas

experiencias, dándose así el intercambio necesario, ya que concebimos a la formación docente como un proceso de construcción colectiva (Diker y Terigi: 1997) y por lo tanto, al docente co-formadora como una parte esencial en este proceso. Una docente comprometida en la experiencia afirma que *“El rol del co-formador implica dos actos en sí mismo: generosidad y motivación. El co-formador abre las puertas de su microclima para que otro se acerque, observe y participe. Al mismo tiempo es una devolución a esa primera instancia de práctica que todos transitamos para poder estar donde estamos.”*¹ Estos/as docentes colegas también recuperaron los momentos significativos de las prácticas a través de la producción de un semáforo didáctico, donde señalan dificultades-debilidades y aciertos-fortalezas que constituyen herramientas claves para interpelar tanto a los trayectos de prácticas como a nosotros mismos como actores.

En la tabla 3 del Anexo se encuentra registrado la visión de los/as co-formadores/as sobre los momentos significativos de las experiencias compartidas y a partir de ellos podemos señalar que entre los **aciertos y fortalezas** de la experiencia de formación, estos/as docentes destacan:

-El trabajo en equipo instalado, como los vínculos y canales de comunicación logrados entre formadores/as, co-formadores/as y estudiantes.

-La creatividad con que las secuencias y las clases son planificadas y desarrolladas.

-La apertura y predisposición de los/as estudiantes practicantes a los aportes, sugerencias y devoluciones que desde la función de co-formador/a hacen.

-El aporte de ideas y materiales que hacen los/as estudiantes practicantes con su paso por las instituciones asociadas lo que implica una gran oportunidad e invitación para renovar las prácticas de enseñanza de

¹ Palabras de una de las docentes co-formadoras que formo parte de la experiencia.

los/as docentes en ejercicio.

En cuanto a los aciertos y fortalezas analizados es importante señalar que se han reiterado de un año a otro, lo cual lo vemos como un indicador importante de que no habría retroceso sino crecimiento en el desarrollo de la experiencia.

En el caso de las **dificultades y debilidades** señaladas por los/as docentes co-formadores/as aparecen las siguientes cuestiones que como equipo estamos analizando:

-Considerar tiempos y formas sobre las devoluciones que se le hacen a los/as estudiantes. Estos producto de ansiedad demandan devoluciones (tipo evaluaciones) de forma inmediata al desarrollo de la clase; entonces a veces resultan óptimas, otras quizás obturan el proceso. En este sentido, consideramos que las instancias de devoluciones implican un terreno complejo y delicado, no habiendo recetas de cómo ni cuándo hacerlas sino que es un aspecto a discutir y acordar en equipo teniendo en cuenta además la particularidad de la situación y el/la estudiante para proceder de la manera más pertinente. De todas formas no dejamos de reconocer que es un aspecto que genera interrogantes e incertidumbre en los/as docentes formadores/as y en los/as co-formadores/as; y en los/as estudiantes ansiedad como ya se dijo.

-Abordaje del contenido y manejo del grupo como dos aspectos sumamente importantes a considerar en la práctica docente y que, en definitivamente, se complementan para el desarrollo de buenas clases y buenas enseñanzas. Esto implica adoptar una actitud de alerta para no descuidar ni sobrevalorar un aspecto sobre otro.

-Promover y favorecer la comprensión lectora en los/as estudiantes de la escuela secundaria, lo cual implica estrategias y actividades que inviten a trabajar en conjunto los textos que se brindan, intervenirlos y procesarlos, favoreciendo la construcción del conocimiento. Consideramos en este punto la importancia de promover la alfabetización integral como un saber que se aborde y desarrolle en los distintos espacios curriculares,

poniendo en práctica estrategias de comprensión y producción de textos propios del área o disciplina ya que son estas habilidades las que le van a permitir construir significados y conocimientos sobre el mundo social; porque “el contenido que se aprende está relacionado con la forma/manera de comunicarlo” (Jorba, Gómez y Prat 2000)

-Procurar en los estudiantes el uso y registro, en las carpetas, del trabajo que se va desplegando clase a clase como un modo de construir un soporte material de los aprendizajes y que les permita a su vez recuperar procesos y producciones.

-Reflexionar sobre el hecho de subestimar o rotular a los/as estudiantes o grupos donde realizan las prácticas.

- Considerar los tiempos acotados del co-formador/a para acompañar a los/as estudiantes practicantes como también la ausencia de condiciones y reconocimientos ministeriales por la labor brindada (licencias, certificación, remuneración) estableciéndose así una fuerte contradicción con lo planteado el RPDM para la función del/a co-formador/a y quedando su trabajo enmarcado en la buena voluntad o predisposición.

-Quiebres o grietas entre el desempeño del/la docente co-formador/a y el del/la estudiante practicante debido al desarrollo de prácticas diferentes, lo que en ocasiones genera al menos el interrogante de “¿sigo con el estilo del o la profesora co-formadora o voy con el mío?”. Este último aspecto señalado, para nosotros/as no opera como dificultad sino más bien como una situación esperable y deseable de darse ya que pretendemos que la experiencia de formación sea un modo de intercambio entre los/as estudiantes practicantes y los/as docentes co-formadores/as. Este intercambio, puede ser considerado un modo de formación continua en el/la docente co-formador/a y se puede traducir tanto en aporte de material bibliográfico o recurso nuevos como también en nuevas miradas y abordajes de los procesos históricos transformándose, de esta manera, las prácticas de los/as practicantes en instancias de intervención en las

prácticas áulicas cotidianas. *“Los colegas que nos encontramos en esta experiencia somos conscientes de que aprendemos constantemente, (...) Entonces colaborar para que esa formación sea mejor, es realmente muy satisfactorio para todos nosotros. A su vez, compartir esa satisfacción y buena voluntad entre colegas nos hace muy felices.”*² Otra docente agrega *“Eso tiene una devolución, abrir las puertas del aula también resulta motivador para el docente que recibe, se genera movimiento, te incentiva a mostrar a salir de la rutina, en definitiva hay una ida y vuelta sin desperdicio.”*³

En definitiva, dicho intercambio expresa también parte del aporte que hacen los institutos de formación docente a las escuelas asociadas brindando nuevas perspectivas o abordajes de los contenidos disciplinares.

Resulta interesante señalar que de un año para otro no se repitieron todas las dificultades y debilidades, lo que podría leerse como el hecho de que algunas cuestiones van mejorando. Si observamos la tabla 3 donde están registrados los aciertos y las dificultades mencionadas por los/as co-formadores/as, podemos señalar que de un año para otro se ampliaron considerablemente ambas listas, lo cual indica la importancia de sistematizar este trabajo de reflexión colectiva ya que el ejercicio continuado agudiza la mirada, la ejercita, permitiendo aumentar la capacidad de intervención sobre las experiencias de formación.

b- Estrategias de acompañamiento

Las producciones obtenidas en los talleres también nos permiten recuperar la mirada de los/as co-formadores/as sobre las actitudes y acciones esperadas para habilitar a los/as practicantes y acompañar en estas experiencias de formación. A partir de la tabla 4 que figura en el Anexo, podemos pensar estrategias de acompañamiento y agrupar las actitudes y acciones mencionadas en:

² Testimonio de docente co-formadora que formó parte de la experiencia.

³ Idem 1

-cuestiones relacionadas con el vínculo con los/as practicantes como: confianza, apertura, disposición, respeto, interés, sostenimiento, comunicación,

-cuestiones relacionadas con las prácticas concretas de los/as practicantes: pensar juntos/as la secuencia, asistencia técnica, reconocimiento de las buenas acciones y actividades, devoluciones que permitan construir,

-cuestiones relacionadas con el grupo/curso que recibe a los/as practicantes: transmitir lo positivo del grupo, ocuparse de las sanciones sin intromisiones negativas.

En definitiva la idea es "*ir juntos/as a la par caminando un mismo trayecto sin tapar agujeros ni apresurar ideas*", tal como lo expresaron las/os docentes co-formadoras/es.

c- Roles de los/as principales actores involucrados en las experiencias de formación.

A partir de los decálogos elaborados por los/as estudiantes y co-formadores/as sobre el "*buen formador/a, buen co-formador/a y buen estudiante*" podemos pensar y preguntarnos acerca de las miradas que hay en los roles, funciones y tareas de los principales actores involucrados en la experiencia concreta de formación docente.

-Decálogo sobre el buen formador/a y co-formador/a según los/as estudiantes.

En líneas generales, puede decirse respecto de estos roles y funciones que los/las estudiantes consideran que formadores/as y co-formadores/as se desempeñan correctamente si encuentra en ellos/as, por un lado, una especie de sostén y, por el otro, un/a referente de conocimiento. En el primer caso, parecería que se ponen en juego aspectos relacionados a lo afectivo, emocional, actitudinal y vincular; valorándose la escucha, la comprensión y la confianza depositadas en que el desarrollo del proceso de la práctica podrá ser llevado adelante. En el segundo caso, se apela más a la necesidad de encontrar en estos/as docentes, referentes

sobre conocimientos específicos o disciplinares, didácticos- pedagógicos, sociales y culturales ya que el hecho de tener una cierta trayectoria formativa realizada les otorga un lugar de autoridad epistémica que los/as estudiantes practicantes valoran y respetan.

Profundizando un poco más en figura del/a co-formador/a, es interesante el lugar que los/las estudiantes le adjudican ya que conciben a esta función una pieza clave en el proceso formativo debido a que es quien posee o dispone, en mayor medida, de un saber sobre el grupo-curso donde se insertan para sus prácticas. Sabemos que para favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje es necesario apropiarse tanto del contenido disciplinar como también de saberes que hacen a los sujetos de aprendizaje particulares y al funcionamiento y dinámica del grupo; en este sentido ¿quién mejor dador del conocimiento sobre la singularidad del grupo que el/la docente co-formador/a?

Siguiendo con la lógica desarrollada, también estos/as docentes significan el nexo directo de los/as practicantes con la institución educativa, o sea la escuela asociada y sus modos de funcionamientos particulares. Retomando el Marco Normativo “las escuelas asociadas concebidas como campos complejos, en el que se ponen en juego múltiples aspectos y saberes, se visibilizan tensiones y si bien sostienen características de su estructura fundacional, se encuentran en permanente transformación.” Ante esta realidad explicitada, los/as docentes co-formadores/as son los/as actores principales que pueden realizar un acompañamiento y seguimiento situado y contextualizado a los/as estudiantes, es decir, dando recibimiento e integrando de manera paulatina a los/as practicantes al espacio institucional singular de cada escuela. En relación a esta idea una docente co-formadora explicita, “...*el co-formador se convierte en un gran motivador/motivado. Acompañar al futuro docente para que el resultado sea el esperado, lo menos traumático posible intentando desdramatizar ese primer acercamiento a lo que seguramente sea su trabajo para toda la vida, debería ser uno de nuestros mayores*

objetivos.”⁴

Por último, esta figura es la persona que va a acompañar y presenciar de modo más cercano y continuado el proceso de desarrollo de la práctica, por lo que va a experimentar y vivenciar junto al/la estudiante la implementación de su propuesta de enseñanza, pudiendo atender y asistir ante posibles imprevisto que surjan.

Por todo lo mencionado, consideramos que esta figura es un rol clave y fundamental, trayendo nuevamente lo que explicita el Reglamento Marco:

“Participar de espacios de encuentro acordados con el Equipo Formador de los IES con el objetivo de propiciar un trabajo colaborativo, con intercambio de ideas, de modos de trabajo, de estrategias de intervención, para la formación profesional de los futuros docentes” y “Participar de la instancia final de evaluación de los proyectos de Residencia”, siendo consecuentes con esto, también los convocamos a participar de estas jornadas de reflexión y análisis de las experiencias pero sostenemos que , y en concordancia con lo que plantea el Reglamento Marco, es sumamente necesario que desde el Ministerio de Educación se puedan generar las condiciones concretas para materializar lo planteado; es decir que, para poder construir y conformar un buen equipo docente formador, el voluntariado, la buena predisposición de los/as docentes co-formadores con constancias que atestiguan su labor no resulta suficiente y creemos que deberían existir horas o espacios curriculares dentro de los IES para poder así trabajar conjuntamente y generar un verdadero trabajo articulado, propiciando el involucramiento real, la planificación conjunta y una reflexión crítica profunda sobre el espacio que construimos, apuntando a una formación de calidad para los/as futuros/as docentes.

-Decálogo sobre el/la buen/a estudiante practicante según co-

⁴ Idem 1

formadores/as.

Con respecto a las cuestiones que deben atender los/as estudiantes en sus prácticas, tanto el reglamento de práctica como lo señalado por los/as co-formadores hacen referencia a aquellas actitudes y disposiciones necesarias para esta experiencia de formación.

Podemos agrupar las actitudes en relación a:

- prácticas: disfrutar, desdramatizar, reflexión crítica, compromiso, seguridad, participación
- al otro (estudiantes. formador/a. co-formador/a); empatía, respeto, trabajo colaborativo.
- propuesta de trabajo áulico: creatividad, responsabilidad, dedicación, puntualidad,
- conocimiento: generosidad, estudio, disposición y apertura para el aprendizaje continuo.

Las voces de las otras compañías.

En este apartado tiene lugar una reflexión elaborada de forma conjunta por los/as estudiantes que vivenciaron la propuesta analizada. Es pertinente aclarar que aquí el escrito toma un formato más de narrativa corriéndose de la lógica del análisis como en los apartados anteriores.

El Taller de reflexión es un espacio de construcción donde los actores involucrados participan y socializan, de manera didáctica, las experiencias vividas durante las prácticas docentes, permitiendo reflexionar, entre otros aspectos, acerca de los aciertos y errores derivados de ellas. En este sentido, las jornadas han sido sumamente enriquecedoras para todos quienes participaron de la experiencia, resultando meritorio ser destacado el modo y las formas en que fueron recuperados las vivencias y puntos de vistas de los sujetos implicados.

El Taller representa, además, un lugar de encuentro que, desarrollado una vez finalizadas las prácticas, deviene en un espacio que habilita el re-encuentro entre practicantes y co-formadores, permitiendo no solo que

emociones, dudas y experiencias sean compartidas, sino que implica también una instancia más de aprendizaje, en tanto que posibilita el abordaje de problemáticas diversas y propias de cada una de las experiencias realizadas.

Además de un espacio que facilita la puesta en común de las experiencias, en donde las diferentes emociones son compartidas y las fortalezas y debilidades son debatidas y analizadas, el Taller es una instancia favorable a la comunicación entre el docente formador y el co-formador, tanto para unificar criterios de trabajo como para crear un grupo con el cual cabe la posibilidad de trabajar a futuro; en este sentido, creemos que reduce una de las grandes preocupaciones de los/as practicantes que es la "sensación de tener que conformar a todos" durante la experiencia de las prácticas docentes. En este marco de confraternidad pedagógica adquiere relevancia la posibilidad de que los estudiantes puedan conocer también la reflexión y el desempeño de otros docentes co-formadores que no fueron parte de sus prácticas. Las jornadas habilitaron la posibilidad de aprender del conocimiento y de la experiencia del otro, además de brindar claves para un futuro desempeño como co-formadores.

En el siempre escaso tiempo con el que se cuenta para proyectos cuya lógica parecería exceder el ámbito de lo estrictamente curricular, este tipo de iniciativas se vivencia como "cierre de ciclo" a la vez que como "rito iniciático". Mientras que lo primero deriva del mero hecho comprobable de saberse uno partícipe de tal experiencia en calidad de sujeto que acaba de finalizar sus estudios terciarios, lo segundo tiene la particularidad de adquirir significado a posteriori, cuando emergen cuestiones ligadas a nuestra inserción en el ámbito educativo en calidad de docentes; cuestiones tales que hacen a la recuperación -mediatizada por el tiempo transcurrido y por una memoria siempre personalizada- de aquella experiencia particular que implicó participar del taller de reflexión.

Este tipo de iniciativas -una más entre las múltiples realidades que confirman el cierre de una etapa- aglutina en sí todo el universo de sentidos

que la coexistencia cotidiana ha elaborado en cada uno de nosotros. Es, pues, un espacio que, visto desde un presente que por entonces era potencialidad, emerge como bisagra entre aquello que ya por entonces iba perdiendo sus contornos otrora tan familiares, y aquello que acontece hoy, inmersos ya en nuestra diaria experiencia como docentes.

4. Algunas reflexiones a modo de conclusiones de la experiencia.

Diseñar y desarrollar intervenciones como la presentada dentro de los talleres III y IV creemos que implica aprovechar las grandes potencialidades que estos espacios pueden brindar para, nada más y nada menos que facilitar un buen desarrollo de las prácticas; genera también un espacio para la reflexión sobre cómo estamos desarrollando o colaborando en los procesos de formación, tanto para los docentes como los estudiantes, en el marco del Instituto formador.

Los talleres son espacios de integración de contenidos, generando así la relación o articulación teoría-práctica, y de interacción con pares en función de una tarea concreta y común: habilitar a los/as estudiantes, futuros/as docentes, a recorrer su propio camino de prácticas de la enseñanza.

Generar encuentros concretos y reales entre todos los actores responsables en la formación de los/as estudiantes practicantes, en este caso, además de favorecer el encuentro es un modo de acceder y compartir ideas, pensamientos y acciones de estos actores, instalar procesos reflexivos, delinear futuras líneas de acción y, en definitiva, una construcción (lo más cercano posible) colectiva de la experiencia de formación.

5. Referencias bibliográficas:

-ANDREOZZI, M. *La formación en la práctica profesional en el grado*

universitario: acerca de encuadres y dispositivos de acompañamiento de los estudiantes. Instituto de investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Argentina. Consultado de internet, septiembre de 2012.

-**ANIJOVICH R, CAPPELLETTI G, MORA S Y SABELLI MJ** *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias.* 1°Ed. Buenos Aires: Paidós. 2009

-**ALLIAUD, A.** *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio.* 1° ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. 2017

- **BACCIFAVA P., BENETTI C., FRATTINI J., HERNÁNDEZ M., RONCHESE L., SOSA A.** “*El acompañamiento a los futuros docentes en los Talleres de Docencia III y IV de los Profesorados de la Escuela Normal Superior N° 33 de Armstrong, según los relatos de docentes y estudiantes*” en el marco del INFED- Convocatoria 2012 Conocer para incidir sobre las prácticas pedagógicas. Ministerio de Educación de La Nación.

-**DAVINI, M.C.** *La formación en la práctica docente.* Buenos Aires: Paidós. 2015

-**DIKER, G. Y TERIGI, F.** *La formación de maestro y profesores: hoja de ruta.* Buenos Aires: Paidós. 2003

-**EDELSTEIN, G.** *Formar y formarse en la enseñanza.* Buenos Aires: Paidós. 2013

-**EDELSTEIN, G. Y CORIA, A.** *Imágenes e Imaginación. Iniciación a la docencia.* Buenos Aires: Kapelusz. 1999

-**JORBA, J. GÓMEZ, I Y PRAT, A.** *Hablar y escribir para aprender. Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares.* Edit. Síntesis. 2000

-**MCEWAN, H. Y KIERAN, E. (comp.)** *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.* Buenos Aires: Amorrortu. 1998

-**SANJURGO, L. (coord.)** *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales.* Rosario: Homosapiens. 2009

ANEXO

TABLA 1: Emociones vivenciadas por los estudiantes con el correlato de las situaciones experimentadas en la práctica.

EMOCIONES	SITUACIONES EXPERIMENTADAS
Alegría/Felicidad	Aprendizaje de los estudiantes Superación personal y mejora de la propia práctica Respuesta favorable de los estudiantes a las actividades propuestas Participación de los estudiantes Afectividad de los estudiantes Gratitud de los estudiantes Placer y gusto por la docencia
Pasión/Enamoramiento	Cambios positivos en las actitudes de los estudiantes Aceptación y reconocimiento de los estudiantes Motivación y entusiasmo de los estudiantes Características de un grupo de estudiantes Placer y disfrute por la docencia Vínculo con los estudiantes Concreción de objetivos

Dudas/Incertidumbre	<p>Desinterés de estudiantes</p> <p>Problemáticas sociales que aparecen en aulas</p> <p>Elección de la docencia</p> <p>Correcciones de formadores y co-formadores</p> <p>Fracaso de algunas actividades planificadas</p> <p>Falta de base conceptual de estudiantes</p> <p>Peso de la biografía escolar</p>
Enojo	<p>Falta de escucha de estudiantes</p> <p>Correcciones indebidas o excesivas</p> <p>Desinterés de los estudiantes</p> <p>Errores propios en la planificación de actividades</p> <p>Falta de respeto de estudiantes</p> <p>Desgano de estudiantes</p> <p>Abuso de confianza de estudiantes</p>
Tristeza/Frustración	<p>Descontrol extremo en cursos</p> <p>Inasistencia de estudiantes - deserción escolar</p> <p>Aulas despobladas</p> <p>Fallas en el recurso didáctico</p> <p>No tener el desenvolvimiento esperado en las clases</p> <p>No ver el resultado esperado</p> <p>Malestar de los estudiantes</p> <p>No lograr motivar a los estudiantes</p>

Descolocación/ Desubicación	<p>Cambios en actitudes propias</p> <p>Entusiasmo y producciones de los estudiantes</p> <p>Posibilidad de disfrutar de las prácticas</p> <p>Ayuda y predisposición de los formadores y co-formadores</p> <p>Encontrar un nuevo sentido a la docencia</p> <p>Observar clases diferentes</p>
--------------------------------	--

TABLA 2: ¿Cómo ser estudiante practicante/residente y no morir en el intento?

Máximas elaboradas por los estudiantes practicantes y residentes.

<p><i>-Hacer todo lo que quiere la Sole</i></p> <p><i>-No tomarse las cosas que suceden de manera personal</i></p> <p><i>-Si sabes, puedes</i></p> <p><i>-Ahorra para hacer fotocopias</i></p> <p><i>-Arma la secuencia un año antes</i></p> <p><i>-Tu co-formadora siempre es lo más</i></p> <p><i>-Asumirnos como seres para la docencia</i></p> <p><i>-No todo va a salir como está planificado</i></p> <p><i>-Que las equivocaciones sean las impulsoras del cambio</i></p> <p><i>-No te creas Paulo Freire, no vas a liberar al oprimido. Mi tampoco sos Marx, no crearas conciencia de clase</i></p> <p><i>-Seguí disfrutando, en lo bueno hay algo malo y en lo malo, hay cosas buenas</i></p>

TABLA 3: Momentos significativos de las prácticas. Aciertos y dificultades de las experiencias de formación según los co-formadores.

	JORNADA 2015	JORNADA 2016
D I F I C U L T A D E S	<p>-No hay reelaboración de las actividades a partir de las sugerencias de los co-formadores</p> <p>-Estar atentos de igual modo al contenido como al manejo del grupo</p> <p>-Ser conscientes de que el aprendizaje es en conjunto y aceptar que los docentes no somos los únicos protagonistas- Registrar el proceso para evaluar</p> <p>-Intervenir los textos que se trabajan</p> <p>-Ser conscientes y respetar los plazos acordados, teniendo en cuenta las observaciones</p> <p>-Muchas veces la creatividad de la clase no</p>	<p>-Ausencia de devoluciones o devoluciones a la ligera</p> <p>-Si no dieron el contenido en la materia específica del profesorado que lo aborden en las practicas</p> <p>-Observar sin proyección al futuro (que observaron en las practicas?)</p> <p>-Planificar negativamente (subestimando al grupo), no asumir el compromiso hecho al menospreciar al grupo de trabajo</p> <p>-Mentir</p> <p>-No intervenir los textos que trabajan</p> <p>-No plasmar las actividades de las clase en las carpetas</p> <p>-El practicante debe adaptarse a los tiempos del desarrollo curricular, atravesado por la realidad escolar</p> <p>-Entender las prácticas como una instancia más de aprendizaje</p>

	<p>se plasma en un registro en la carpeta</p>	<p>-Los tiempos acotados del co-formador no son suficientes para acompañar a los estudiantes</p> <p>-Quiebre entre el desempeño del docente y el practicante que implementa una práctica distinta</p>
<p>A C I E R T O S</p>	<p>-Buena organización e información con los co-formadores y las escuelas</p> <p>-Enfoque creativo para armar las clases</p> <p>-Buena receptividad a las críticas y devoluciones</p> <p>Que las practicas se realicen en distintas escuelas para trabajar en distintas realidades</p> <p>-Es un estímulo para el grupo recibir practicantes</p>	<p>-Trabajar con confianza y en equipo</p> <p>-Asistir técnica y pedagógicamente</p> <p>-Transmitir lo positivo del grupo y sus particularidades</p> <p>-Reconocimiento de las buenas acciones y actividades</p> <p>-Adaptar los contenidos de acuerdo a la realidad observada coherente con el programa planificado (practicante)</p> <p>-Comprensión de los tiempos y realidades de cada docente</p> <p>-Que las practicas se realicen en diferentes escuelas para conocer diferentes realidades (practicantes)</p> <p>-Asumir lo que no saben (practicantes)</p> <p>-Receptividad a las sugerencias (practicantes)</p> <p>-El trabajar con los practicantes a la par y desde otro lugar</p> <p>-Enfoques creativos para armar las clases</p> <p>-Es un estímulo para el grupo recibir practicantes</p> <p>-Buena relación entre co-formador, escuelas,</p>

	<p>formador y practicantes.</p> <p>-Enriquecimientos por aportes materiales: imágenes, documentos, recursos tecnológicos, bibliografía</p> <p>-Invitación a renovar la práctica, volver a los inicios motivacionales, a ese primer entusiasmo</p> <p>-Construcción colectiva del conocimiento</p>
--	---

TABLA 4: ¿Cómo acompañar al otro? Acciones y actitudes que habilitan u obturan

	2015 ¿COMO ACOMPAÑAR AL OTRO?	2016 ¿COMO ACOMPAÑAR AL OTRO?
Acciones y actitudes que habilitan	<ul style="list-style-type: none"> -Confianza -Asistencia técnica -Reconocimiento de las buenas acciones y actividades -Sugerencias -Transmitir lo positivo del grupo -Ocuparse de las sanciones 	<ul style="list-style-type: none"> -Pensar juntos la secuencia didáctica -Apertura y disposición. Respeto. Sugerencias -Sostener, acompañar. Ir juntos a la par -Caminar un mismo trayecto
Acciones y actitudes que obturan	<ul style="list-style-type: none"> -Ausencia de devoluciones o devoluciones a la ligera -Intromisiones en busca de orden -Tapar agujeros, apresurar ideas 	<ul style="list-style-type: none"> -Desinterés -Individualismo -Falta de comunicación

	-Transmitir lo negativo del grupo	
--	-----------------------------------	--

TABLA 5: Decálogos elaborados por los estudiantes practicantes y residentes y co-formadores.

DECÁLOGO DEL BUEN CO-FORMADOR - MIRADA DE ESTUDIANTES
<p>1- Ser docente guía, señalando nuestros aciertos y errores</p> <p>2- Que brinde las herramientas necesarias para que podamos desarrollar nuestro proceso de aprendizaje dentro de nuestras prácticas</p> <p>3- Que nos ayude a integrarnos en el grupo</p> <p>4- Que nos aconseje de manera previa sobre cómo manejar el grupo y como es su dinámica</p> <p>5- Que genere empatía para con nosotros</p> <p>6- Que comprenda los momentos en los cuales nos debe señalar o marcar cuestiones relacionadas con nuestro desarrollo</p> <p>7- Que sea una pieza importante en nuestro proceso formativo</p> <p>8- Que relacione su contenido de clase con lo que vamos a dar y desarrollar nosotros</p> <p>9- Que nos acompañe a realizar todas las cuestiones que tienen que ver con el manejo burocrático</p>
DECÁLOGO DEL BUEN ESTUDIANTE PRACTICANTE- MIRADA DEL CO-FORMADOR
<p>1- Disposición y apertura para el aprendizaje continuo</p> <p>2- Responsabilidad y puntualidad</p> <p>3- Compromiso y dedicación</p> <p>4- Ser creativo</p>

- 5- Ser generoso
- 6- Lograr empatía con los estudiantes y formadores
- 7- Valorar la instancia de observación
- 8- Desdramatizar y asumir la realidad
- 9- Estudiar
- 10- Sentirse seguros y disfrutar

DECALOGO DEL BUEN FORMADOR - MIRADA DEL ESTUDIANTE

- 1- Que sea un buen guía durante nuestra formación docente
- 2- Que sean empáticos (más o menos)
- 3- Que estén atentos a las necesidades de todos (más o menos)
- 4- Que nos puedan aportar ideas que estimulen nuestra creatividad
- 5- Que en sus elecciones de ubicarnos en algún establecimiento procuren que podamos conocer diferentes realidades escolares
- 6- Que comprendan nuestros tiempos fuera del profesorado (no)
- 7- Que más allá del trabajo áulico estén presentes a lo largo de todas las prácticas sin invadir sus tiempos
- 8- Que tengan en cuenta las contingencias imprevistas en el aula al momento de las prácticas y las actitudes que los alumnos puedan tomar hacia nosotros sabiendo que somos practicantes
- 9- Que sean claros con los criterios de evaluación (más o menos)